



FRANCISCO RODRÍGUEZ ORTIZ

*"Eurozona: 'Dilema' recesión/crecimiento blando.
La economía española como paradigma".*

Thomson Reuters. Aranzadi. 2015

298 páginas

Bajo el título *"Eurozona: 'Dilema' recesión/crecimiento blando. La economía española como paradigma"*, Francisco Rodríguez Ortiz, profesor de economía en la Universidad de Deusto, acaba de publicar una nueva monografía que supone un paso más en su brillante y comprometida tarea de investigación académica. La obra ha sido editada en la colección "Monographs in Comparative and Transnational Law", por Thomson Reuters Aranzadi, en un volumen de 298 páginas, que incluye 8 capítulos, además de una introducción, una conclusión y un listado de referencias bibliográficas.

El título del libro responde fielmente al proyecto investigador desarrollado por Francisco Rodríguez, es decir, al dilema entre recesión y crecimiento blando en Europa, así como al estudio de caso de la economía española como paradigma de las políticas económicas aplicadas en los países de la Unión Europea en los últimos años. No obstante, con el permiso del autor, yo me referiré a su libro como si se titulara "El Leviatán financiero y el miedo", puesto que esa es una de las ideas clave o mensaje que me han quedado después de leerlo.

Según cuenta el Génesis, en sus seis días de fructífera labor Dios lo creó todo, incluidos los grandes monstruos. Y desde los más remotos tiempos, los monstruos -más incluso que las bondades angelicales- han servido de inspiración para algunas de las grandes obras de los humanos. Uno de los muchos ejemplos posibles se puede encontrar en Hobbes y en su célebre concreción del *Leviathan*, al menos en la medida que abrió el debate sobre el Estado absoluto, el contrato social, la legitimidad de los gobiernos y el "miedo a la muerte" como arma esencial de los Estados para controlar a los ciudadanos.

Pero los miedos son tantos y están tan enquistados en el carácter humano, que no es necesario recurrir a Dios ni creer en el Más Allá para que el temor atenace a los ciudadanos, tanto en "esta" Europa que nos acoge como en otros lugares el mundo "menos afortunados". Cada vez a un modo más visible, la fiera satánica, o Leviatán, ha ido alimentándose de las contradicciones del

capitalismo y creciendo a escala planetaria, en un intento de ocupar todo el espacio que le circunda. Por ello, en los últimos siglos y muy especialmente en las últimas décadas, los cambios de rostro del Estado-Leviatán no han sido solo alegorías para sortear las crisis. En realidad, la lógica financiera ha terminado imponiéndose sobre el resto de los ámbitos políticos, económicos y sociales, cual amenaza bíblica hecha realidad.

Quizá fue Gramsci quien mejor anticipó la naturaleza del monstruo actual: “El Leviatán financiero”, como lo denomina Francisco Rodríguez Ortiz en su último libro, con el que da continuidad a una más que notable lista de monografías centradas en Europa, las crisis, la economía, las políticas económicas y monetarias, la degradación de las condiciones laborales y salariales y, en definitiva, los temas que más preocupan a gran parte de los economistas y los ciudadanos.

Pero no parece necesario indagar en la paternidad del término “Leviatán financiero”. Si sabemos de qué estamos hablando podemos llamarlo como queramos: globalización financiera, financiarización, capitalismo monopolista de fétida raíz financiera... Lo cierto es que Francisco Rodríguez lo analiza con claridad en su libro y explica sus consecuencias más relevantes, entre ellas, que Europa parece “estar abocada a un periodo prolongado de crecimiento blando que mantendrá un estado de paro masivo”. También, que “las políticas restrictivas generalizadas no hacen sino ahondar en esas tendencias”.

O sea, un escenario dantesco. ¡Como para no dar miedo! Más aún si los países de la eurozona “se hallan en situación de ser unos Estados federados huérfanos de un Estado federal”, como sostiene Rodríguez, citando a Fitoussi. Los Estados se hallan bajo el mandato de una lógica financiera que se ha apropiado del “vacío de soberanía que debería ocupar la creación progresiva de un gobierno europeo”.

Pero, en Europa, “la actual gobernanza económica, expresión de un intergubernamentalismo asimétrico en el que priman las concepciones alemanas, solo concibe unas reglas restrictivas cuya gestión habría de incumbir a unas autoridades independientes”. Lo peor -si el monstruo financiero nos permite seguir con vida-, es que cuando abrimos los ojos podemos constatar que las desigualdades no paran de crecer. Y lo menos esperanzador, como señala Rodríguez, es que también podemos comprobar que en nuestro entorno más cercano, en Europa, las políticas equivocadas de los gobiernos y de la UE se perfilan como un error que “podría no ser inocente”, porque está destinado a “socializar el miedo para culminar las llamadas reformas estructurales perseguidas por el capital desde los años ochenta”. Nada parece inocente, ni siquiera los errores... ¿menos aún en el ámbito financiero? Menos aún en la esfera de decisiones de política monetaria y económica, que deberían adoptarse de manera conjunta y en beneficio de todos, pero está claro que no es así.

Oliendo todavía a imprenta, el libro de Francisco Rodríguez, destacado especialista en temas europeos y miembro de la Sociedad de Economía Mundial (SEM) que edita esta revista (REM), profundiza en sus trabajos anteriores: *Crisis de un capitalismo patrimonial y parasitario* (2010) y *Las máscaras de la*

crisis: Europa a la deriva (2012). Y lo hace con coherencia y rigor, con datos que apoyan sus argumentos y con una fresca y generosa selección de referencias bibliográficas. De hecho, en estos tiempos tan propensos a apoyarse en investigaciones de autores anglosajones, se agradece la aparición de un libro como el aquí reseñado, puesto que, además de mantener vivo el hilo argumental sobre el análisis de la crisis, nos recuerda también la rica tradición francesa -analítica y bibliográfica- sobre esos temas, además de la importancia de los autores españoles que se han aproximado al debate desde una perspectiva crítica.

Sobre España... pocas dudas quedan del papel subordinado de nuestra economía, como parte de la periferia europea que controlan los actuales “dirigentes alemanes”, aunque “hacen trampa” cuando aluden al federalismo, porque en realidad sus propuestas colocan “en el corazón de las políticas públicas a la competencia fiscal y social”, como argumento para presentar como insostenible al Estado de bienestar y eludir las auténticas reformas fiscales que precisarían los países europeos... Las reformas como sueños que no se cumplen... El bienestar de muy pocos a costa del malestar de muchos... Los errores aparentes que aumentan las desigualdades reales, y al revés... No son buenas las perspectivas para un país con las debilidades estructurales de España, inmerso en un proceso que resquebraja la soberanía frente a la globalización y empodera la defensa de los intereses de una minoría, tan privilegiada como ineficiente y corrupta. Un proceso de reformas que no son ajenas al diseño actual de la unión monetaria y que están seriamente condicionadas por el funcionamiento del BCE.

“El euro pide a gritos otra estrategia, otra política económica coordinada por los gobiernos”, como reclama el autor de *“Eurozona: ‘Dilema’ recesión/ crecimiento blando”*. Europa no puede ser una máquina de fabricar heterogeneidades (pg. 32), ni debería seguir ignorando el acierto de la FED en EE.UU., para manejar los tiempos y la comunicación de forma magistral (pg. 131). Europa no puede, en definitiva, ignorar la losa que supone la deuda para el crecimiento (pg. 162). Por eso, la Unión Monetaria Europea da miedo, porque está mal diseñada, se ha quedado a medio camino en los objetivos que deberían guiarla y, para colmo, actúa como catalizador de la crisis, “al carecer Europa de la necesaria integración fiscal, de un prestamista de último recurso y al haber acentuado la integración monetaria las heterogeneidades y desequilibrios nacionales”.

“Se ha resquebrajado el modelo de una moneda única sin Estado”, como recuerdo Francisco Rodríguez. El crecimiento ya no podrá basarse en un mayor endeudamiento privado. Nos espera, como apuntó Fitoussi, “la era del crecimiento blando”. La era del miedo a la desigualdad. El temor a carecer de recursos para una subsistencia digna, incluso trabajando, y el temor acrecentado a que el Estado Leviatán se vuelva cada vez más contra los ciudadanos, en lugar de proporcionarles un cobijo parcial contra las inclemencias de la crisis y contra la voluntad implacable de quienes cabalgan sobre ella arrasándolo todo a su paso, cual caballo de Atila. Y eso parece aún más cierto si no

se aborda el problema del paro con un “nuevo reparto del trabajo”, con una reforma “radical y progresiva de los sistemas tributarios”, y con un “nuevo consenso político” que incluya nuevas pautas sobre la redistribución de la renta y las ganancias de productividad... Nada es fácil. Ni tampoco lo parece. Nada puede achacarse a algún “poder maligno”, igual que nada se resolverá si esperamos que los poderes celestiales hagan el trabajo que nos corresponde. En realidad, la lógica financiera lo impregna todo y tiende a anular cualquier otra lógica... si no logramos impedirlo...

Por eso, ¿hemos de temer cada vez más las consecuencias del Leviatán financiero? ¿Podemos combatirlo en Europa? ¿Qué alternativas hay? Estas y otras preguntas encontrarán respuestas muy bien argumentadas y documentadas en el libro aquí reseñado. Es una buena lectura para abrir el debate sobre su contenido. En cualquier caso, esa tarea será mucho más provechosa que andar buscando la inspiración divina para entender qué nos está sucediendo en esta España y en esta Europa cada vez menos humanas.

José Antonio Nieto Solís

Universidad Complutense de Madrid